

Denkmal für die ermordeten Juden Europas
y el paisaje de la memoria en la Alemania reunificada

Denkmal für die ermordeten Juden Europas
and the Memory's Landscape in Reunified Germany

F. Miquel de Toro

Universitat Autònoma de Barcelona

info@memoriales.net

Recibido: 1-II-2016

Aceptado: 12-V-2016

Resumen

El Memorial por los Judíos Muertos de Europa de Berlín se ha convertido en uno de los memoriales de recuerdo y conmemoración del Holocausto más controvertidos, no sólo de Berlín, sino de la Alemania reunificada. El proceso que llevó a su construcción y dedicación se ha convertido en un ejemplo de los debates que deben mantener viva la memoria, en algunos casos más importantes que el memorial mismo. Su forma y contenido, sin el trabajo de contextualización necesaria, se puede confundir fácilmente con una obra de arte abstracto urbano, y sólo esa contextualización permitirá comprender plenamente su función a las denominadas “generaciones de la post-memoria”. De ahí la necesidad de introducir el centro informativo, con sus diferentes salas y exposiciones, para proporcionar el contexto histórico necesario para comprender mejor la función del memorial.

Palabras clave: Holocausto, Memorial, Nazismo, Berlín, Identidad nacional, Alemania.

Abstract

The Memorial to the Murdered Jews of Europe in Berlin has become one of the most controversial Holocaust memorials of remembrance and commemoration, not only in Berlin, but in reunited Germany. The process that led to its construction and dedication has become an example of the debate that should keep that memory alive, more important than the memorial itself in some cases. Its form and content, without the necessary work of contextualization, may be easily confused with an urban abstract artwork. It is just this contextualization which will hopefully allow the so-called “post-memory generations” to fully understand its function. Hence the need for the informa-

tion center, with its various rooms and exhibitions, in order to provide the necessary historical context for a better understanding of the role of that memorial.

Keywords: Holocaust Memorial, Nazism, Berlin, National Identity, Germany.

La República de Berlín y la identidad nacional alemana

Cuando en enero de 1989 Erick Honecker proclamaba que el Muro de Berlín se mantendría durante cien años más nadie, ni en el Este ni en el Oeste, podía suponer que diez meses después se abriría el camino hacia la unificación de ambos estados alemanes, un proceso para el que ninguno de los dos estados estaba preparado, porque los alemanes se habían resignado a la durabilidad de la división.

La reunificación provocó una crisis de identidad nacional que hizo necesario plantear nuevos debates sobre un pasado “útil” de Alemania, y cómo debía asumirse. Tras 1949, la RFA y la RDA habían adoptado aproximaciones diferentes para la creación de una nueva identidad nacional, pero fue un proceso de definición y normalización para ambos estados. Sin embargo, fue precisamente esa categoría de estado dual la que reclamaba la noción de normalidad, tan puesta en cuestión, debido a las cargas del pasado nazi.

La reunificación ha ofrecido una oportunidad para aproximarse a ese presunto sentido de “normalidad” nacional aunque, como antes, la respuesta a la cuestión de si Alemania se ha convertido finalmente en un estado “normal” depende de la perspectiva del que responde. Hay una creciente evidencia de que la relación alemana con su propio estado, y la del mundo con los alemanes, se ha hecho menos complicada de lo que fue anteriormente¹. Pero la percepción de estos cambios es necesariamente subjetiva y se hace más difícil por la vaguedad del concepto de “normalidad”.

La turbulenta historia de Alemania ha provocado frecuentes cambios de banderas y conmemoraciones, y hoy hay relativamente pocos memoriales con un auténtico significado nacional². La propaganda nacionalsocialista se apropió de iconos y símbolos nacionalistas y patrióticos, por lo que la demostración de símbolos nacionales ha sido, durante mucho tiempo, sospechoso en la Alemania de posguerra, y sobre todo en la Alemania reunificada, de modo que el orgullo patriótico apenas podía justificarse políticamente³.

1. CRASHAW, Steve, *Easier Fatherland. Germany and the Twenty-First Century*, Londres, Continuum, 2004. KRONENBERG, Volker, *Patriotismus in Deutschland. Perspektiven für eine weltoffene Nation*, Wiesbaden, VS Verlag Sozialwissenschaft, 2006.
2. REICHEL, Peter, *Schwarz-Rot-Gold. Kleine Geschichte deutscher Nationalsymbole nach 1945*, Múnich, CH Verlag, 2005. FRANÇOIS, Etienne, SCHULZE, Hagen (edits.), *Deutsche Erinnerungsorte*, Múnich, CH Beck, 2001.
3. NAUMANN, Michael, “Toward the Berlin Republic – Past, present and future”, DETTKE, Dieter (edit.), *The spirit of the Berlin Republic*, Nueva York, Berghahn Books, 2003, pp.

A pesar de todas las dificultades, los ciudadanos de la Alemania occidental y oriental han logrado forjar una frágil base común, sin alterar el orden democrático fundamental del nuevo estado, aunque sometiénolo a fuertes tensiones sociales. También se ha normalizado su estatus internacional, y la relación de los ciudadanos alemanes hacia su propio estado se caracteriza por una nueva identidad nacional, que combina distintos elementos de crítica, amor hacia la patria y orgullo nacional. La República de Berlín ha sido el producto de una adaptación evolutiva hacia nuevas condiciones nacionales e internacionales, a lo largo de un progreso continuo, sin grandes rupturas, a pesar del difícil camino recorrido⁴.

Las capitales de todos los países del mundo encarnan la identidad nacional y la conciencia histórica de ese país. Los edificios, monumentos y la planificación urbana tienen el poder de atemorizar, inspirar o intimidar, pero ninguna nación ha llevado a cabo una manipulación política de esos aspectos como la alemana. Hechos tan convulsivos como la caída de la monarquía en 1918, el fracaso de la República de Weimar y el ascenso de Hitler en 1933, y la derrota del Tercer Reich en 1945, son todos acontecimientos que dejaron su marca en la ciudad⁵.

Tras la reunificación, Berlín se ha convertido en un “laboratorio” urbano para la restauración de la unidad de Alemania, que ha propiciado también un boom en los memoriales sobre el Holocausto, en el contexto de la formación de una nueva identidad nacional. En este proceso, la historia reciente del Berlín comunista ha sido sustituida por una intensificación de los espacios conmemorativos que marcan la ausencia y pérdida provocada por el Holocausto, de forma que desde la caída del Muro aproximadamente 600 nuevas placas, monumentos y memoriales conmemoran un pasado que Berlín había dejado sin reconocer, tras su papel decisivo durante la Guerra Fría.

Por eso, Berlín es una capital que está obsesionada con su historia. En su última encarnación, Berlín se ha convertido en la capital del quinto estado alemán que dominará desde esa ciudad. La República Federal, una democracia consolidada y estable, en fuerte contraste con sus predecesoras, ha estado luchando contra ese gravoso legado del pasado. La ciudad aún contiene demasia-

235-244, pp. 236-237. FALTER, Jürgen W. et al. (eds.), *Sind wir ein Volk? Ost- und Westdeutschland im Vergleich*, Múnich, CH Beck, 2006.

4. GELLNER, Winand, ROBERTSON, John D. (eds.), *The Berlin Republic. German unification and a decade of changes*, Londres, Frank Cass, 2003. SPERLING, James (edit.), *Germany at Fifty-Five. Berlin ist nicht Bonn?*, Mánchester, Manchester University Press, 2004.

5. FRANK, Hartmut, “Welche Sprache sprechen Steine?”, FRANK, Hartmut (edit.), *Faschistische Architektur: Planen und auen in Europa 1930 bis 1945*, Hamburgo, Hans Christian Verlag, 1987, p. 7.

dos “campos de minas” ideológicos para un país consciente de esas implicaciones. Esas reservas encontraron expresión, por ejemplo, en el estrecho margen en la votación del *Bundestag* que aprobó el traslado de la capital desde Bonn a Berlín (337 contra 320 votos).

En este proceso, Alemania ha demostrado un elevado grado de tolerancia para convivir con su incómoda historia, más que reprimirla. Para las sociedades que se esfuerzan por construir o fortalecer sus identidades nacionales con la ayuda de un “pasado útil”, los procesos relacionados son complicados en el caso de una historia reciente que sea cualquier cosa excepto heroica, y que contiene elementos que son muy traumáticos de recordar⁶. El pasado de Alemania incluye la responsabilidad principal por dos guerras mundiales, crímenes sin precedentes contra la humanidad, la casi completa destrucción de su propio territorio y emigraciones forzosas a gran escala. Por otro lado, la reunificación nacional y el creciente papel del liderazgo de Alemania en el escenario mundial redondean la imagen de una nación que ha resurgido de las cenizas de su pasado. Al considerar que la recién construida identidad del “nuevo Berlín” era también una representación de la “nueva Alemania”, las autoridades de la ciudad aplicaron estrictas directivas para la reconstrucción del centro de la ciudad, bajo el concepto de diseño de “reconstrucción crítica”, centrada en la combinación de elementos históricos y nuevos para aplicar una perspectiva sociopolítica más amplia.

Los constantes debates sobre cómo el pasado nacionalsocialista debía ser recordado y representado muestran un continuado engarce con la historia reciente y el cuestionamiento de la autoconcepción y la reevaluación de su identidad nacional tras la reunificación que, además, planteó una nueva prioridad: la necesidad de una nueva “comunidad imaginada” y la forja de una identidad alemana positiva y de “orgullo nacional”, un proceso que el gobierno conservador de Kohl ya había iniciado a mediados de los 1980. En este proceso, un elemento central fue la historización del período nazi y su integración en un contexto más amplio de la historia alemana, aunque sin negar el Holocausto. El énfasis se colocaba en que la etapa nazi sólo era una de las muchas fases históricas de Alemania, y no su apogeo inevitable⁷, tal como se

6. MOELLER, Robert G., “War stories: the search for a usable past in the Federal Republic of Germany”, *The American Historical Review*, núm. 101, 1996, pp. 1008-1048. R.J.B. Bosworth ofrece un raro ejemplo de historiografía contemporánea de la Segunda Guerra Mundial, centrado en las aproximaciones divergentes en Inglaterra, Alemania occidental, Francia, Italia, la Unión Soviética y Japón, y demuestra los lazos entre historiografía, política e ideología. BOSWORTH, Richard J. B., *Explaining Auschwitz and Hiroshima: history writing and the Second World War 1945-1990*, Nueva York, Rotulledge, 1994.

7. TABERNER, Stuart, COOKE, Paul, “Introduction”, TABERNER, Stuart, COOKE, Paul (eds.), *German culture, politics and literature into the Twenty-First Century: beyond normalization*, Rochester, Camden, 2006, pp. 1-16, p. 5.

sugería en el concepto de *Sonderweg* de la historiografía alemana tradicional. Este proceso de historización y normalización política se pudo apreciar en la fase inicial de los debates de los tres sitios conmemorativos impulsados por Kohl: la Casa de la Historia de la República Federal de Alemania en Bonn, el Museo Histórico Alemán, y la *Neue Wache*, ambos en Berlín⁸. Estos tres proyectos permitían incorporar el “Nazismo en una continuidad de historia alemana y europea”⁹.

Tras la reunificación, la tarea de canalizar las diversas “comunidades imaginadas” de la Alemania occidental y oriental en una conciencia nacional homogénea sólo fue posible mediante la integración del Nacionalsocialismo en la memoria colectiva. La “comunidad imaginada” de la Alemania reunificada debía demostrar que asumía una responsabilidad colectiva por el Holocausto. Estos constantes debates son importantes en el proceso de formación de la memoria colectiva, porque permiten su desarrollo, a través de procesos de participación activa en el diálogo. James E. Young ha señalado que el irresoluble debate sobre cómo conmemorar el Holocausto en la Alemania reunificada es el mejor memorial en sí mismo¹⁰. El debatir sobre la memoria del Holocausto demuestra que la discusión pública de la responsabilidad alemana por el pasado en ningún caso ha terminado: es una prioridad inevitable para la mayoría de los alemanes.

Tradicionalmente, los memoriales han celebrado victorias militares y héroes pero, años de dictaduras y crímenes contra civiles han desafiado esas convenciones políticas y culturales. La Segunda Guerra Mundial y, más específicamente, el Holocausto, cambiaron totalmente las prácticas conmemorativas. Los estados derrotados y los perpetradores del crimen podían presentarse a sí mismos como víctimas, negar cualquier delito, o hacer frente a cualquier autoacusación. De ahí que los primeros monumentos al Holocausto en el Berlín occidental se centrasen siempre en lugares específicos, como las sinagogas destruidas, en los que las víctimas eran meramente mencionadas y su conmemoración se mantenía vaga o ambigua. En los años 1980 se multiplicaron por toda la

8. LADD, Brian, *The ghosts of Berlin*, Chicago, University of Chicago Press, 1998, pp. 159-160. KATTAGO, Siobhan, *Ambiguous memory*, Westport, Praeger, 2001, p. 133. DE TORO, F. Miquel, “Políticas de memorialización y victimización en Alemania: la *Neue Wache* y el espacio memorial (1870-1993)”, *Ayer*, núm. 100, 2015, pp. 203-229.

9. KANSTEINER, Wulf, “Losing the war, winning the memory battle: the legacy of Nazism, World War II, and the Holocaust in the Federal Republic of Germany”, LEBOW, Richard N., KANSTEINER, Wulf, FOGU, Claudio (edits.), *The politics of memory in Postwar Europe*, Durham, Duke University Press, 2006, pp. 102-146, p. 127.

10. YOUNG, James E., *At memory's edge: after-images of the Holocaust in contemporary art and architecture*, New Haven, Yale University Press, 2000, pp. 184-191.

Alemania occidental memoriales locales para las víctimas judías, aunque sin que existiese un memorial de carácter nacional¹¹.

Todos estos debates se desarrollaron dentro de la centralidad del Holocausto en la memoria nacional alemana, acompañada por la aceptación de su responsabilidad histórica, que debe constituir una “narrativa maestra”, y formarse en el marco formal en el que todas las otras memorias deben integrarse.

La forma en la que el legado material del pasado influye en la memoria colectiva de las generaciones contemporáneas también está marcada por la distancia que esas generaciones sienten del pasado traumático: cuanto mayor es, más esencial es el papel de los rastros materiales y la representación del pasado, ante la desaparición de las generaciones de supervivientes y testigos.

Tras la reunificación, Alemania creó un memorial central para las víctimas de la guerra y del dominio de la violencia (la *Neue Wache*), una Casa de la Historia que marginaba el Holocausto, y la Topografía del Terror, que se estaba convirtiendo en un elemento central para reflejar los crímenes nazis. También tenía numerosos memoriales locales a las víctimas judías. Pero lo que no existía era un memorial nacional en recuerdo del Holocausto, y esto planteaba cuestiones incómodas: ¿qué función debía tener un memorial central? ¿Deberían incluirse en el mismo otras víctimas del Nacionalsocialismo?

El Denkmal für die ermordeten Juden Europas y la memoria del Holocausto

Coincidiendo con la desaparición de las heridas que había dejado la Guerra Fría en Berlín, aparecieron esfuerzos para centrar la conmemoración de la historia en lugares específicos. Así, el espinoso tema de conmemoración *versus* olvido ha reaparecido en los nuevos proyectos de la capital y en las decisiones sobre si y cómo preservar esos lugares. Centrando la atención conmemorativa en el pasado común, el *Denkmal für die ermordeten Juden Europas* debía ayudar a superar las estrategias que intentaban evitar la culpa.

Si desde 1993 la *Neue Wache* sirve como *Zentrale Gedenkstätte der Bundesrepublik Deutschland für die Opfer von Krieg und Gewaltherrschaft* (Memorial Central de la República Federal de Alemania por las Víctimas de la Guerra y la Dictadura) y refleja la fusión de los perpetradores con las víctimas, a través de la imagen de un mito nacional de fundación¹², el *Denkmal für die ermorde-*

11. En 1964, en los terrenos de la Universidad de Bonn el presidente germano-occidental Heinrich Lübke había dedicado un pequeño monumento a los muertos de guerra que podía ser visitado por dirigentes extranjeros, aunque no llamaba excesivamente la atención. Los repetidos intentos posteriores de crear un monumento más prominente en Bonn no llegaron a buen puerto. WISE, Michael, *Capital dilemma*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1998, pp. 145-146.

12. DE TORO, F. Miquel, “Políticas de memorialización...”, p. 229.

ten *Juden Europas* evita la especificidad del papel de Alemania en la Solución Final. El mismo acto de construcción de un memorial que incluía a todas las víctimas judías de todas las naciones de Europa, centralizaba el papel de Berlín, justo cuando Alemania estaba restableciéndose como un participante clave en la formación de la nueva Europa.

El Memorial del Holocausto, dedicado en Berlín el 10 de mayo de 2005, coincidiendo con las celebraciones del sexagésimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, consiste en un gigantesco campo con 2.711 estelas rectangulares, de diferentes tamaños, y un centro de información subterráneo que presenta una exposición sobre el Holocausto. El diseño original, presentado por el escultor Richard Serra y el arquitecto Peter Eisenman, consistía en 4.000 losas dispuestas como un vasto cementerio. Tras diferentes modificaciones, Serra rechazó seguir con el proyecto y fue Eisenman el que se hizo cargo del diseño final reducido y de la construcción del mismo. Es el primer monumento nacional de conmemoración del Holocausto construido en Alemania con apoyo financiero y político del gobierno federal, y se ha convertido, debido a las controversias que suscitó, en un referente de cómo el debate sobre un memorial puede llegar a ser tan importante como el memorial en sí mismo.

Estos debates también han demostrado que las secuelas del Holocausto se han convertido en un paradigma en la difícil tarea de traducir la memoria de una tragedia en una forma memorial. Esta dificultad inspiró nuevas aproximaciones a la arquitectura memorial, dando paso a elementos, como los denominados “contramonumentos”. Young describe su objetivo como “(...) no para consolar sino para provocar; no para permanecer fijado, sino para cambiar; no para ser eterno, sino para desaparecer; no para ser ignorado por los transeúntes sino para reclamar atención; no para mantenerse prístinos sino para invitar a su propia violación y desacralización”¹³.

Poco después de la rededicación de la *Neue Wache* llegaron los acalorados debates sobre la construcción de un gran memorial en Berlín, específicamente dedicado a las víctimas del Holocausto, un proyecto originado un año antes de la caída del Muro, en 1988, y que estaba destinado a asumir un enorme significado tras la reunificación. Se trataba de un proyecto encabezado por la periodista Lea Rosh, que creó una organización compuesta por intelectuales, figuras culturales y cívicas, etc., para la construcción del memorial, considerado como una deuda que el pueblo alemán tenía con el pueblo judío.

Su significado creció exponencialmente tras la reunificación de Alemania y de Berlín y cuando comenzaron los esfuerzos para trasladar la capital. La clase

13. YOUNG, James E., *The texture of memory*, New Haven, Yale University Press, 1993, p. 30.

política comenzó a ver la propuesta de memorial como un importante componente simbólico de la nueva capital, incitando al gobierno federal a donar un sitio, cerca de la Puerta de Brandemburgo, para su realización, en la que antes de la reunificación había sido “tierra de nadie” junto al Muro. Hasta entonces no había, y ni siquiera se había planteado la posibilidad, de un monumento nacional que reconociese y advirtiese sobre los crímenes de Alemania.

Conceptualmente el memorial planteaba, desde sus inicios, fuertes controversias, sobre todo cuando se consideraba qué memorial podían construir los alemanes, y qué debía reflejar, al mismo tiempo, vergüenza y arrepentimiento. Por tanto, debía ser multifacético, como un símbolo visible de las dos culpas alemanas: la derivada del crimen en sí mismo, y la de no haber asumido esos crímenes de forma adecuada. Es decir, debía forzar una confrontación con la culpa primaria de Auschwitz y la historia alemana. Por tanto, el proyecto debía ser un proyecto de todos los alemanes.

El memorial debía erradicar cualquier vestigio o memoria del Muro, y debía afirmar la singularidad y primacía del Holocausto en la historia del siglo XX, relegando las injusticias de la RDA y la Guerra Fría a niveles secundarios. Mientras existió el Muro, la culpa por el Holocausto podía pasar de un estado alemán al otro¹⁴, pero tras su desaparición debía ser una responsabilidad histórica compartida. El memorial debía convertirse en un proyecto para unificar el Este y el Oeste, a través de la aceptación nacional, sin relativizar y sin paliativos, del significado del Holocausto para el pasado y el presente de los alemanes. Por eso, el memorial tendría un mayor significado que cualquier otro proyecto memorial.

Nunca un memorial por el Holocausto ha provocado tal nivel de reflexión y debate sobre la identidad alemana post-reunificación. Durante el proceso, sus defensores señalaron que un memorial central implicaba la necesidad de un papel axial del Holocausto en la conciencia nacional alemana. Sus oponentes más conservadores señalaron que era inapropiado, y consideraban el Holocausto como una estrategia usada por la izquierda política para evitar enfrentarse a los crímenes del socialismo. Consideraban que la construcción de una identidad nacional post-reunificación basada en el Holocausto era reduccionista, perversa y auto-inhibidora, ya que su objetivo era hacer que los alemanes se reflejasen en el Holocausto, bloqueando cualquier intento de “normalizar” el país. Finalmente, entre la comunidad judía existía el temor contrastable a que los alemanes buscasen salvar su conciencia histórica identificándose

14. DE TORO, F Miquel, “La memoria del Holocausto en Alemania. La memoria dividida”, en *Historia Social*, núm. 65, 2009, pp. 87-106.

con sus víctimas, una sobre-identificación que sería inapropiada porque conllevaría una pérdida de cualquier sentido de que habían sido ellos los perpetradores.

Otro de los grandes debates planteados por el memorial fue el financiero, porque su construcción provocaría que esos fondos no fuesen destinados a otros proyectos, principalmente museos y campos de concentración, facilitando así un proceso de olvido, al caer los sitios “auténticos” de memoria en el descuido. Los directores de esos memoriales (como el de Buchenwald, Dachau, Sachsenhausen, etc.) temían que el monumento de Berlín hiciese peligrar la correcta confrontación con el pasado en los sitios en los que éste tuvo lugar, y defendían un mayor compromiso en las arduas tareas de preservación de estos sitios, para dar testimonio a las generaciones futuras. En abril de 1997 un grupo de conservadores de memoriales de los campos de concentración publicaron un documento que advertía que una “centralización de la conmemoración” en un sitio simbólico conllevaría una reducción del interés por los sitios auténticos, de modo que la conmemoración se convertiría en algo difuso y vago¹⁵: un sitio centralizado desvirtuaría los sitios de memoria auténtica.

El Memorial del Holocausto estaba destinado explícitamente a las generaciones de la postmemoria, destinado a aquellos sin sus propias memorias sobre el Holocausto, las generaciones que debían ser capaces de conmemorar el pasado “sin un complejo de culpa”. Con la ausencia de un significado fijo, el memorial facilita este tipo de recuerdo. Además, debido a la progresiva desaparición de la generación de testigos y perpetradores, el recuerdo va cambiando, se va transformando, desde una “experiencia vivida” a una “construcción imaginada” para las generaciones de la postmemoria. Por tanto, la conmemoración también ha cambiado, desde un “tema de motivación”, es decir, de voluntad de recordar, a un “tema de representación”, que es evidente en la construcción de muchos memoriales en Berlín¹⁶.

Otra controversia fue causada por las declaraciones de Lea Rosh de que el memorial debía ser un asunto alemán, no judío, y que debía ser construido por los descendientes de los perpetradores, sin la necesidad de la aprobación judía. Esto provocó una multifacética respuesta judía, con reacciones de la primera, segunda y tercera generación de los supervivientes. Algunos seña-

15. HEIMROD, Ute, et al. (eds.), *Der Denkmalstreit – das Denkmal? Die Debatten um das „Denkmal für die ermordeten Juden Europas“*. Eine Dokumentation, Berlín, Philo Verlag, 1999, p. 706. STIFTUNG DENKMAL FÜR DIE ERMORDETEN JUDEN EUROPAS (edit.), *Denkmal für die Ermordeten Juden Europas. Ort der Information*, Berlín, Deutscher Kunstverlag, 2010.

16. HIRSCH, Marianne, “The generation of postmemory”, *Poetics Today*, núm. 29, 2008, pp. 103-128, p. 122.

laban que el memorial estaba destinado a los alemanes, no a los judíos, que no necesitaban un recuerdo por el asesinato de sus familiares; otros sugerían que el memorial buscaba ser un símbolo de rehabilitación a los ojos del mundo. También se criticaba el mal uso del trauma del Holocausto para una nueva conciencia nacional alemana, reflejando la visión del genocidio como un “hecho fundacional de formación de la identidad” para la memoria colectiva alemana¹⁷. La construcción del memorial en el centro de la nueva capital alemana se había convertido en una necesidad política, y debía transmitir la memoria política adecuada.

Finalmente, otro temor muy extendido era que un memorial impulsado por el estado únicamente para las víctimas judías llevase a una “jerarquización”, como ya había sucedido con la *Neue Wache*, repitiendo el mismo proceso de selección racial de los nazis¹⁸. Esto provocó que otros grupos de víctimas y perseguidos, como gitanos y homosexuales, iniciasen campañas para promover la creación de memoriales nacionales por los colectivos que representaban¹⁹. En 1999 el *Bundestag* decretó que debían construirse memoriales nacionales adicionales en las proximidades del Memorial del Holocausto por los homosexuales perseguidos bajo el Nazismo (inaugurado en 2008), y otro por las víctimas gitanas del *Porrajmos* (2012). Sin embargo, otros grupos de víctimas no obtuvieron ese mismo grado de reconocimiento.

Las controversias sobre la planificación del Memorial del Holocausto deben analizarse en el contexto de unos debates más amplios y la búsqueda de una nueva identidad política en la Alemania unificada. En primer lugar, el debate sobre si era necesario “otro” memorial nacional, dado que ya había muchos memoriales y museos sobre el Holocausto, y también si el asesinato de los judíos no debía recordarse, más bien, en “lugares auténticos” como los antiguos campos de concentración. En este contexto aparecieron otros debates historiográficos más amplios, como el suscitado por la *Wehrmachtsausstellung* y la culpa de los alemanes corrientes.

La situación del memorial, en el mismo corazón de Berlín, adquirió aún mayor significado simbólico tras la decisión de transformar la ciudad en la capital de la Alemania reunificada, ya que iba a simbolizar un cambio paradigmá-

17. DINER, Dan, *Beyond the conceivable*, Berkeley, 2000, University of California Press, p. 218.

18. KOSELLECK, Robert, “Die falsche Ungeduld”, CULLEN, Michael S. (edit.), *Das Holocaust-Mahnmal: Dokumentation einer Debatte*, Zürich, Pendo, 1999, pp. 221-229. STAVGINSKI, Hans-Georg, *Das Holocaust-Denkmal: Der Streit um das ‘Denkmal für die ermordeten Juden Europas’ in Berlin (1988-1999)*, Paderborn, Schöningh, 2002, p. 59. KIRSCH, Jan-Holger, *Nationaler Mythos oder historische Trauer? Der Streit um ein zentrales, Holocaust-Mahnmal für die Berliner Republik*, Colonia, Böhlau, 2003.

19. WISE, Michael, *Capital dilemma...*, pp. 146-148.

tico en el reconocimiento público del Holocausto: su colocación en la periferia de las ciudades alemanas, una tendencia de los años 1950-1960 que se había mantenido, era oficialmente una cuestión del pasado. Aldo Rossi afirma que todos los memoriales y el paisaje urbano de Berlín están interconectados: informan unos de otros, y “la ciudad misma es la memoria colectiva de su pueblo”²⁰. Y sus vacíos reflejan y simbolizan a la desaparecida comunidad judía de la ciudad, y el análisis y reintegración de su memoria²¹. Todos estos nuevos memoriales nacionales están situados en las cercanías de los otros, y se engranan en un “intercambio recíproco entre un monumento y su entorno”²².

Esta ausencia de vida y cultura judía, en una ciudad en la que vivió un tercio de la población judía de Alemania antes del Holocausto, ha sido marcada por diversos proyectos memoriales, como un mapa indicando los antiguos lugares judíos, o la efímera proyección de escenas de la vida judía en los edificios que una vez habitaron²³. En el distrito berlinés del *Bayerisches Viertel* se intenta reconstruir la experiencia de ser judío en Alemania a través de la instalación de señales por todo el distrito, reflejando las diferentes normativas que los nazis usaron para regular y constreñir la vida judía. Este tipo de instalaciones desafía las estructuras de la memoria institucional existente, pero también sirven para complementar la centralización del Memorial del Holocausto, a través de una aproximación más descentralizada²⁴. Ningún lugar de memoria puede actuar como símbolo único del Holocausto, porque los rastros de los crímenes nazis están diseminados por todo Berlín y Alemania: toda Alemania es un memorial²⁵.

Para muchos historiadores ha sido controvertido crear un memorial central por los judíos asesinados, aunque se reconoce la centralidad y singulari-

20. ROSSI, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004, p. 139. REBHAIN, Karen, *Das Denkmal für die ermordeten Juden Europas in Berlin*, Saarbrücken, VDM, 2010.

21. YOUNG, James E., “The arts of Jewish memory in a postmodern age”, RÜSEN, Jörn (edit.), *Meaning and representation in History*, Nueva York, Berghahn, 2006, pp. 239-254, pp. 245-246.

22. YOUNG, James E., *The texture of memory...*, p. 7.

23. YOUNG, James E., *At memory's edge...*, pp. 62-75.

24. TILL, Karen E., *The New Berlin: memory, politics, place*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005, p. 205. UHL, Heidemarie, „Going underground. Der ‚Ort des Information‘ der Berliner Holocaust-Denkmal“, en *Zeithistorische Forschungen*, núm. 5, 2008, pp. 452-462.

25. Esto se pudo ver visualmente por primera vez gracias al proyecto de la artista Sigrid Sigurdsson, que en 1996 desarrolló el primer mapa que mostraba todos los sitios de crímenes nazis dentro de las fronteras alemanas de 1937. SIGURDSSON, Sigrid, “Germany – a memorial – a research task”, *Historical Social Research*, núm. 27, 2002, pp. 190-193, p. 191; <<http://www.deutschland-ein-denkmal.de/>> [consultado: 16-I-2016].

dad, debido a su monumentalidad y por el grado de la implicación estatal en la singularidad del Holocausto²⁶. Esta exclusividad, aunque indiscutible, no deja de ser ciertamente problemática. El Memorial del Holocausto intenta evitar (¿deconstruir?) el paradigma de “todas las víctimas juntas” de la memoria germano-occidental reflejado en la *Neue Wache*²⁷, desagregando ese paradigma en víctimas judías y perpetradores alemanes. Pero, en ese caso, ¿no debería también desagregar otros grupos de víctimas, sin dejar algunas “fuera”?

La omisión de los gitanos, por ejemplo, fue particularmente dolorosa, porque pertenecían a la misma “categoría”: fueron perseguidos únicamente por su “inferioridad racial”. Si la victimización racial es el criterio para un marco memorial de referencia, entonces los gitanos deberían quedar incluidos, como también los homosexuales o las víctimas de la eutanasia.

La estética de la memoria

Ya hemos señalado la gran importancia que los debates sobre los memoriales tienen para la formación de la memoria colectiva. Pero no vamos a analizar aquí todo el proceso de debates o todas las propuestas presentadas para el Memorial del Holocausto que ya ha hecho correr ríos de tinta, aunque será inevitable dar algunas pinceladas, ya que en un buen número de casos hubo sugerencias que reflejaban la tendencia hacia los contra-memoriales, incluso a los “no-memoriales”. Por ejemplo, uno de esos diseños que destacó por su postura de protesta ante la percibida necesidad de un simbolismo monumental fue la de Horst Hoheisel, que proponía dinamitar la Puerta de Brandemburgo y esparcir sus ruinas alrededor, en un gesto por el que Alemania sacrificaba uno de sus grandes monumentos, en arrepentimiento por el asesinato del judaísmo europeo. Además, el espacio vacío en el paisaje urbano debía recordar la ausencia de la población judía de la ciudad, de Alemania y de Europa²⁸.

A la hora de presentar las propuestas para el memorial, una de las principales objeciones planteada se basaba en su monumentalidad: si el Holocausto había sido un crimen enorme, entonces la culpa (y la expiación) alemana debía ser igual de enorme. Esto planteaba un problema “semántico” ya que durante generaciones se han usado monumentos enormes para expresar orgullo nacional, de forma que la monumentalidad está asociada socialmente al éxito y la auto-complacencia, una asociación totalmente indeseada para el Holocausto.

26. JÄCKEL, Eberhard, “Die Einzigartigkeit des Mordes an den europäischen Juden”, ROSH, Lea (edit.), *Die Juden, das sind doch die anderen: Der Streit um ein deutsches Denkmal*, Berlín, Philo, 1999, pp. 153-170, p. 160.

27. DE TORO, FMiquel, “Políticas de memorialización...”, p. 211.

28. WISE, Michael, *Capital dilemma...*, p. 150.



Fotografías: Xavier Lujan, 2011



Fotografía: Xavier Lujan, 2011

Pero la respuesta tampoco era construir un monumento “mínimo”, especialmente cuando se considera que un memorial demasiado pequeño corre el riesgo de considerarse insignificante y servir para disminuir el significado de las atrocidades pasadas. Lo que se necesitaba era un memorial que permitiese plantear cuestiones incómodas, sin proporcionar respuestas estereotipadas, en contraste con la pompa afirmativa del monumento tradicional.

También es importante señalar que el Memorial del Holocausto está dedicado a *todos* los judíos europeos asesinados por el Nazismo y, por tanto, debe ser entendido en términos de una pérdida europea, no sólo alemana, por lo que el memorial puede ayudar a formular y definir la identidad nacional alemana, a lo largo de líneas conceptuales europeas.

El debate sobre el memorial no fue únicamente una discusión sobre su diseño estético o su encaje urbano. Como todos los proyectos memoriales para la capital demostró que la autodefinition y comprensión histórica de Alemania también estaba en juego. No sólo fue la forma estética lo que quedó bajo escrutinio durante los debates, sino también el grado con que podía y debía expresar la responsabilidad colectiva nacional por los crímenes nazis. El historiador berlinés Hans-Ernst Mittag señaló que la colocación del memorial cerca de la antigua Cancillería del Reich podía señalar que la culpa del genocidio estaba estrechamente unida a una única personalidad (Hitler). Otros par-

tipicantes en los debates proponían una localización más cercana a instituciones democráticas contemporáneas (como el Parlamento o la nueva Cancillería), para demostrar y simbolizar el compromiso alemán con el reconocimiento perdurable de su responsabilidad histórica por los crímenes.

La propuesta definitiva (y reducida) de Eisenman muestra un diseño atípico, con una naturaleza no simbólica que opera en diferentes niveles de tiempo y espacio, y con la correspondiente sensación de desorientación, más que con el lenguaje de la metáfora²⁹. El diseño intenta generar una sensación “viva” del pasado en el presente, de sus inseguridades y amenazas, en contraposición a la tendencia a transfigurar el pasado desde la perspectiva de un presente nostálgico. Adolece de una entrada o salida única, no hay una única perspectiva válida, ningún objetivo, ningún centro. Se trata de un diseño abierto, como un océano, de forma que el visitante no recibe ninguna guía de dirección, sino que queda abandonado a su suerte, en una experiencia intensificada por el hecho de que sólo una persona puede pasar entre las estelas al mismo tiempo. La arquitectura angular, la piedra fría y gris, además de la inmensidad del sitio, crean una sensación física de confinamiento, de claustrofobia, de desorientación. Durante el paseo, el visitante experimenta la memoria de las víctimas, percibiendo somáticamente un sentido de desorientación e incomodidad, pero sintiendo también en su propio cuerpo la ausencia, el vacío creado por el genocidio. La arquitectura de Eisenman no tiene por objeto la recreación de la atmósfera de confinamiento de un campo de concentración, sino que, más bien, invita al observador a experimentar la ausencia causada por el Holocausto, y a pensar en su papel como portadores de la memoria. El vacío, usado alegóricamente por Eisenman, simboliza el vacío dejado por la ausencia de un pueblo asesinado, un espacio en el que puede establecerse una conexión ética con otros que no están presentes.

Eisenman señaló que el aislamiento del visitante dentro del memorial debía transmitir la sensación de que estaba dentro de un “limbo”, y describió el lugar como un “sitio de pérdida”³⁰. Pero la pérdida es algo palpable, como una experiencia física, lo que aseguraba que es entendida no sólo en términos de una brecha post-Holocausto en la cultura y la sociedad alemana, sino también como una experiencia central de las mismas víctimas. El memorial implica al observador en el reto de “imaginar un dolor ausente y el luto sin fin por una pérdida”, lo que facilita el reconocimiento del Holocausto³¹.

29. HEIMROD, Ute, et al., *Der Denkmalstreit...*, pp. 881-882.

30. HEIMROD, Ute, et al., *Der Denkmalstreit...*, p. 882.

31. LANGER, Lawrence L., *Using and abusing the Holocaust*, Bloomington, Indiana University Press, 2006, p. 141. EISENMAN, Peter, “The silence of excess”, RAUTERBERG, Hanno, BINET, Hélène, (edits.), *Holocaust Memorial Berlin*, Baden, Müller, 2005, n.p.

Aunque el Memorial del Holocausto, con sus estelas y su enormidad, supone un poderoso elemento de memoria, Aleida Assmann afirma que la creación de una respuesta emocional del Holocausto, sin ninguna información que la contextualice, es más bien problemática³². Sin el contexto adecuado puede sobrevenir la trivialización que debe evitarse, sobre todo en un memorial destinado a las generaciones venideras, ya que, como señala Kristen Harjes, hay que evitar que aquellos “con poco conocimiento o interés en el Holocausto –lo que describe a la mayoría de los jóvenes en la Alemania de hoy– y que es poco probable que tengan la experiencia emocional prevista” puedan apreciar la función dialéctica del memorial³³.

Es por eso que el centro informativo que se añadió al proyecto en 1999, por intermediación del Parlamento, debía servir para añadir el contexto histórico que el memorial reclama. El centro de información es engañosamente poderoso: creado con una luz sombría, muestra réplicas de cartas de niños, imágenes y otros testimonios personales de vidas truncadas, colocadas de forma sobria y didáctica, para estimular emociones inesperadas. La sala de entrada se abre con una visión de conjunto sobre el terror nazi, con una combinación muy poderosa de imágenes y textos, con fotografías que representan a cada grupo específico de víctimas que, por tanto, sirven para personalizar el terror³⁴. Las fotografías sirven como “un medio primario de transmisión transgeneracional del trauma”³⁵. Esta representación está específicamente dirigida a las generaciones de la post-memoria, para las que la memoria comunicativa ha cambiado la memoria cultural y sólo es accesible a través de la representación y la narrativa.

Desde esa sala, el visitante se interna en la *Sala de las Dimensiones* que intenta dar una idea de la escala del Holocausto en todos los países bajo el dominio nazi. La *Sala de las Familias* intenta nuevamente personalizar el Holocausto, a través de los ejemplos de quince familias judías de diferentes países, mostrando el traumático viaje desde su vida anterior hasta la persecución y la aniquilación. Para los visitantes de segunda y tercera generación en particular la combinación de información personal con información histórica es útil para superar el anonimato de las víctimas; también permite explorar la cultura judía, un

32. ASSMANN, Aleida, *Der lange Schatten der Vergangenheit: Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*, Múnich, Beck, 2006, p. 247.

33. HARJES, Kirsten, “Stumbling Stones: Holocaust Memorials, national identity, and democratic inclusion in Berlin”, *German Politics and Society*, núm. 23, 2005, pp. 138-151, p. 142.

34. <<http://www.stiftung-denkmal.de/ausstellungen/ort-der-information-unter-dem-stelenfeld.html>> [consultado 18-I-2016].

35. HIRSCH, Marianne, “The generation of postmemory...”, p. 103.

imperativo en la Alemania contemporánea, donde la vida cultural judía es directamente situada en el pasado. La *Sala de los Nombres* es otro intento de superar el anonimato de las víctimas y que asuman individualidad: en cooperación con la Fundación Yad Vashem de Israel, todos los nombres conocidos de las víctimas del Holocausto están accesibles, y las historias de vida son leídas mientras, al mismo tiempo, sus nombres y fechas de nacimiento y muerte son proyectadas contra los muros, en un intento de “disolver el incomprensible número abstracto de seis millones de judíos asesinados”³⁶. El tono grave de la voz que repite los nombres, crea una experiencia sónica solemne que proporciona un nombre e identidad a un puñado de víctimas del Holocausto, con un efecto sobre el visitante visible inmediatamente. La sala, por tanto, es un portal vivo de testimonios, que también puede ser consultado por internet, haciéndola accesible a una audiencia global. En la *Sala de los Sitios* se intercalan vídeos de testimonios de supervivientes con documentación sobre los lugares de genocidio, para mejorar la contextualización del Holocausto y demostrar su alcance geográfico.

Durante todo el recorrido, el visitante encuentra numerosos portales interactivos que proporcionan acceso a cientos de otros sitios memoriales de más de treinta países diferentes, pero que no sólo identifican los sitios, sino que también los contextualizan históricamente. El portal denominado *Libro Memorial*, creado en 2008, ha incorporado la correspondencia de familias de víctimas, investigadores y otros grupos interesados, evocando el concepto de “archivo abierto” desarrollado por Sigurdsson en los 1980, un concepto basado en un archivo impermanente, con multitud de autores contribuyendo con sus propias memorias y experiencias que, a su vez, resulta en un “proceso vivo, mostrando la presencia del pasado aquí y ahora”³⁷.

Esta combinación de un memorial con la contextualización en forma de una exposición y archivo ha sido denominada “combimemorial” por Bill Niven, que sugiere que este tipo de memoria, con sus elementos interactivos e informativos, debería suplantar el género de contramemoriales en el futuro³⁸.

La relación entre los dos espacios, el campo de estelas y el centro informativo, ha sido ampliamente debatida y analizada en los círculos académicos. Lo “inolvidable” de la memoria (la experiencia del Holocausto) está estrechamente ligada a la noción de irrepresentabilidad del mismo, mientras que la expo-

36. <<http://www.stiftung-denkmal.de/ausstellungen/ort-der-information-unter-dem-stelenfeld.html>> [consultado 18-I-2016].

37. SIGURDSSON, Sigrid, “Germany – a memorial...”, p. 190.

38. NIVEN Bill, “From countermonument to combimemorial: developments in German memorialization”, *Journal of war and culture studies*, núm. 6, 2013, pp. 75-91., p. 84.

sición, por otro lado, abarca lo “memorable”, los elementos concretos. El centro de información cumple el potencial de encarnar la memoria del Holocausto más que el campo de estelas porque es, tal vez, la parte del memorial que está más inequívocamente presente, en el que los visitantes responden emocionalmente a las experiencias corpóreas, y pierden su inocencia sobre la realidad del Holocausto. El campo de estelas y el centro informativo se complementan, en lugar de enfrentarse, de forma que el centro de información es un sitio de recuerdo, mientras que el campo de estelas expresa la naturaleza efímera y frágil de la memoria³⁹. Sin la presencia del centro de información, este monumento no cumpliría su función como memorial del Holocausto.

El *Denkmal für die ermordeten Juden Europas* ha sido extensamente analizado, desde sus primeros impulsores a los debates sobre su diseño o construcción, pero con relativamente poca atención a la vida del memorial tras su finalización. Brigitte Sion ha señalado que el memorial fracasa a la hora de recordar, pero tiene éxito como obra de arte público⁴⁰. Inesperadamente, el modesto y didáctico centro de información genera una respuesta más emocional por parte de los visitantes, convirtiéndose involuntariamente en un sitio de recuerdo más poderoso que el campo de estelas. El diseño de Eisenman no rehúye el hecho de ser un memorial monumental, pero no intenta individualizar a cada víctima. Aunque el primer diseño escogido para el memorial, coordinado por Christine Jakob-Marks, era una gigantesca losa con los nombres conocidos de todas las víctimas grabados en él, el diseño final del campo de estelas no contiene ningún nombre o referencia alguna al Holocausto, sino que se trata sólo de elementos abstractos.

El hecho de que el campo de estelas no sea un sitio específico, sino que está integrado en el paisaje de su entorno, sin separación física del mismo, y que carezca de un punto focal determinado, refleja el hecho de que los perpetradores y las víctimas están por todas partes en la ciudad. Pero esto provoca también que no puede existir un uso ceremonial del memorial: es un memorial “anticonmemorativo”, tanto para propósitos individuales como colectivos⁴¹. El campo de estelas parece señalar tanto a los perpetradores como a las víctimas: sus cuadrículas reflejan el plan sistemático de asesinato del régimen nazi, y las

39. SION, Brigitte, “Effective Memory, Ineffective Functionality: Experiencing Berlin’s Memorial to the Murdered Jews of Europe”, NIVEN, Bill, PAVER, Chloe (eds.), *Memorialization in Germany since 1945*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 243-252.

40. SION, Brigitte, “Effective Memory...”, p. 245.

41. EISENMAN, Peter, “Memorial for the Muredered Jews of Europe”, FOUNDATION FOR THE MEMORIAL TO THE MURDERED JEWS OF EUROPE (edit.), *Materials on the Memorial for the Muredered Jews of Europe*, Berlín, Nicolai, 2005, pp. 10-13.

estelas, similares a tumbas, evocan la imagen de un cementerio y de sus innumerables víctimas, de forma que resulta imposible disociar a las víctimas de los perpetradores.

Eisman afirmó que “aquí sólo podemos conocer el pasado a través de su manifestación en el presente”⁴², señalando que el memorial no es un espejo de la historia del Holocausto, ni un recordatorio embellecido de la vida antes de la catástrofe: como tal, el campo de estelas cuestiona el proceso de recuerdo y sus poderes de idealización. Eisenman estaba menos interesado en las víctimas que en los visitantes actuales, en tanto que se relacionen con esas víctimas; menos con el pasado que con su frágil expresión en el presente. La articulación de Eisenman del Holocausto como un hecho que no puede abarcarse históricamente debe analizarse en el contexto de una creciente tendencia entre sectores culturales y políticos que desean la “normalización” del pasado alemán.

En sus múltiples y variados tamaños las estelas son tanto individualizadas como colectivizadas: la misma idea de “memoria colectiva” se rompe aquí y es reemplazada con las memorias colectivas de los individuos asesinados, los terribles significados de sus muertes ahora multiplicadas y no meramente unificadas. Debido al tamaño del monumento es virtualmente imposible abarcarlo visualmente por completo, por lo que los visitantes deben entrar en el espacio memorial para poder experimentar una mínima parte. Lo que se recordará no serán las imágenes del memorial sino las experiencias emocionales del visitante y lo que recordó *in situ*. Eisenman rechazó todos los signos que indicasen el nombre o propósito del sitio, de modo que los visitantes no tienen forma de saber, excepto por el conocimiento previo, que el campo de estelas es un memorial, y qué hecho histórico está conmemorando.

La distinción que hace Young entre arte y monumentos públicos parece borrosa en el caso del memorial de Eisenman, que puede considerarse tanto una obra de arte contemporánea autoreflexiva como un monumento de referencia histórica. En el campo de estelas, el arte asume prioridad sobre la referencia histórica, una “deficiencia” (al menos para un memorial) que se subsana en el centro de información y en su trabajo de contextualización del Holocausto. Si sólo se experimenta el campo de estelas, el visitante no llega a enfrentarse con el Holocausto, pero en conjunto el campo de estelas y el centro de información ofrecen una experiencia original y emotiva de la memoria del Holocausto.

Incluso el mejor memorial puede convertirse en un depósito de memoria si la carga moral del recuerdo es delegada al monumento más que a un com-

42. EISENMAN, Peter, “Memorial for the Muredered...”, p. 12.

promiso personal y colectivo con la memoria del presente. Es por eso que Young señala que la discusión sobre el memorial era, de hecho, el memorial mismo⁴³.

Reflexiones finales

Los nuevos escenarios de la memoria en Berlín crean una interacción del pasado en el presente, y en este sentido el Memorial del Holocausto actúa como un imán, atrayendo la memoria, dándole una forma unificada y descartando cualquier otra forma de recuerdo. Igualmente, la ausencia de una conmemoración central animaría a los alemanes a entender el antisemitismo y el Holocausto sólo en términos locales y regionales, y no en términos de un proyecto centralmente organizado y con una clara responsabilidad nacional.

Las formas en las que Alemania ha asumido su reciente pasado han cambiado a través del tiempo. Primero se manifestó en las conmemoraciones oficiales del gobierno. Se hizo más intensa a finales de los 1960, cuando la primera generación de posguerra insistió en buscar respuestas sobre el papel de sus mayores en los crímenes. Con la desaparición de la generación de las víctimas, testigos y perpetradores, y el creciente interés en la historia de la vida cotidiana, las memorias privadas y el discurso familiar sobre la guerra fueron ganando importancia dentro de una cultura de la memoria emergente en la RFA hacia finales de los 1980. Pero, finalmente, la reunificación cambió nuevamente el foco, desde la reconstitución moral a la forja de una nueva identidad nacional, que debía asumir el problemático bagaje del pasado nazi.

Inevitablemente, la proliferación de más memoriales ha llevado al temor de que Berlín se transforme en una especie de “parque temático” memorial, y algunos historiadores han llegado a sugerir que añadir monumentos individuales no supone un conjunto conmemorativo sobre el Nazismo, porque particularizan las destructivas políticas nazis, oscureciendo sus elementos comunes. Sin embargo, los memoriales a las víctimas no judías son necesarios en un país que, aunque había iniciado la conmemoración del sufrimiento judío en los 1970, se ha mostrado mucho más dilatorio con otros grupos de víctimas: en 1992 se dedicó el primer monumento significativo a los gitanos en Wiesbaden; en 1994 se dedicó en Frankfurt el primer memorial erigido a la memoria de los perseguidos homosexuales⁴⁴; el sufrimiento de los desertores fue recordado en Potsdam en 1990 y en Erfurt en 1995.

43. YOUNG, James E., *At memory's edge...*, p. 191.

44. INITIATIVE MAHNMAL HOMOSEXUELLENVERFOLGUNG, (edit.), *Der Frankfurter Engel: Mahnmahl Homosexuellenverfolgung*, Frankfurt am Main, Eichborn, 1997.

Actualmente parece como si Berlín se hubiese convertido en la sede de numerosos monumentos nacionales, cada uno dedicado a una víctima diferente. Pero ha sido gracias a los debates sobre el memorial de Eisenman que los alemanes saben más sobre la persecución nazi de los gitanos y homosexuales de lo que sabían anteriormente, porque los debates han puesto a esas víctimas en el foco público por primera vez.

Esta multitud de debates y controversias han tenido un impacto decisivo sobre la cultura política, cultural y artística de la nación reunificada, y ha transformado el discurso de la culpa y la redención en uno de responsabilidad y reconocimiento. Esto es evidente también en las nuevas generaciones de artistas contemporáneos, que se alejan del arte redentor hacia un arte minimalista, abstracto y simbólico, como es evidente en la cultura de los contramonumentos, que pueden observarse como estrategias de una “estética postmemorial” que vivifica el pasado para las generaciones de postmemoria, sin apropiárselo⁴⁵.

El Holocausto representa un “trauma nacional” para los alemanes, una dramática pérdida de identidad para una colectividad. Este trauma, definido como una memoria de un hecho negativo que es reconocido públicamente y percibido como una amenaza para la “existencia de la sociedad”, describe perfectamente la identidad nacional fracturada de Alemania. Pero también hay una fuerte estructura binaria en la memoria colectiva alemana, en la que los alemanes son recordados como víctimas y como perpetradores, pero nunca como ambos⁴⁶. La generación de la postmemoria, la generación de los nietos, está buscando establecer su propio lugar en la historia familiar, integrando las narrativas de sufrimiento que habían sido transmitidas dentro de su círculo familiar, pero que nunca fueron públicamente reconocidas. Estas narrativas de sufrimiento han hecho siempre aparecer temores bien fundados de que ese papel de víctima de los alemanes pudiese servir para velar o disminuir su responsabilidad histórica. Aleida Assmann señala que las memorias familiares del sufrimiento alemán no pueden extinguirse únicamente porque no sean políticamente correctas⁴⁷.

La pluralidad de las memorias, más que formas competitivas de memoria, necesitan jugar un papel integrador en la cultura de la memoria de la Alemania reunificada, una noción que Rothberg ha desarrollado introduciendo el concepto de “memoria multidireccional”: las memorias dispares necesitan crear una “competición de víctimas”, de forma que la culpa y la victimización nece-

45. HIRSCH, Marianne, “The generation of postmemory...”, p. 122.

46. ASSMANN, Aleida, “On the (in)compatibility of guilt and suffering in German memory”, *German Life and Letters*, núm. 59, 2006, pp. 187-200, pp. 197-198.

47. ASSMANN, Aleida, “On the (in)compatibility...”, pp. 196-197.

sitan cancelarse la una a la otra, en un “juego de suma cero”, de forma que “el resultado del conflicto de memoria no es menos memoria, sino más –incluso de tradiciones de memoria subordinadas”⁴⁸.

Este proceso se puede apreciar claramente en el caso de Berlín, donde la construcción del Memorial del Holocausto ha tenido como resultado la construcción de memoriales adicionales, dedicados a otras víctimas⁴⁹. La inclusión de diferentes memorias en la narrativa de un país, por tanto, tiene como resultado una sociedad culturalmente más rica, y los académicos se muestran a favor de la integridad de la pluralidad de memorias y de una forma activa de recuerdo. Una sociedad culturalmente inclusiva debe integrar todas las narrativas en una gran narrativa nacional de forma que las nuevas memorias históricas contribuyan a la formación de una sociedad con facetas multiculturales y memorias colectivas, unos conceptos que, en algunos sectores, se ha puesto en cuestión, por efecto de los problemas sociales derivados de la crisis económica de los últimos años.

Ahora que Alemania ya tiene su Memorial por los Judíos Asesinados de Europa se podría plantear la cuestión de si es el final del trabajo de memoria sobre el Holocausto. Obviamente, la respuesta es que no. Los debates y controversias continúan surgiendo, ya que la cuestión del contenido histórico comienza precisamente en el momento en que finaliza el diseño del memorial, y queda pendiente de contestación de forma constante.

Las controversias que rodearon el memorial fueron esenciales como catalizadores para la reevaluación contemporánea del pasado. Basándonos en esas observaciones, podemos concluir que el mandato moral de recordar el Holocausto se ha conseguido en el memorial de Eisenman, porque tanto los debates relacionados como el memorial mismo, son vectores de memoria pública. Los debates sirvieron como lugares de memoria metafóricos, antes de que el memorial mismo se convirtiese en un *lieu de mémoire* físico. Por tanto, el mandato de un memorial (recordar y conmemorar el pasado en el presente) se ha cumplido, y parece adecuado concluir que la revisión de la forma y función del memorial por las generaciones del futuro, tanto de descendientes de víctimas como de perpetradores, añade comprensión y empatía al conocimiento histórico sobre el pasado, y previene el silencio y el olvido.

48. ROTHBERG, Michael, “From Gaza to Warsaw: mapping multidirectional memory”, *Criticism*, núm. 53, 2011, pp. 523-548, p. 523.

49. CARRIER, Peter, *Holocaust monuments and national memory cultures in France and Germany since 1989*, Nueva York, Berghahn, 2005, p. 156. Para una extensa discusión sobre la construcción del memorial de los gitanos en Berlín y el papel de la memoria multidireccional en su formación, BLUMER, Nadinne, *From victim hierarchies to memorial networks*, Toronto, University of Toronto, 2011.

Young ha señalado que tanto si les gusta como si no, además de por los grandes logros de su nación durante siglos, los alemanes también serán identificados como la nación que llevó a cabo el peor genocidio de la historia de la humanidad, que inició una guerra mundial que costó cincuenta millones de muertos, y que usó esa guerra para impulsar el genocidio deliberado de seis millones de judíos europeos. “No es una memoria orgullosa. Pero nunca ha intentado ninguna otra nación convertir tal crimen perpetrado en su nombre en parte de su identidad nacional”⁵⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, Aleida, *Der lange Schatten der Vergangenheit: Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*, München, Beck, 2006.
- ASSMANN, Aleida, “On the (in)compatibility of guilt and suffering in German memory”, *German Life and Letters*, núm. 59, 2006, pp. 187-200.
- BLUMER, Nadinne, *From victim hierarchies to memorial networks*, Toronto, University of Toronto, 2011.
- BOSWORTH, Richard J. B., *Explaining Auschwitz and Hiroshima: history writing and the Second World War 1945-1990*, Nueva York, Rotuledge, 1994.
- CARRIER, Peter, *Holocaust monuments and national memory cultures in France and Germany since 1989*, Nueva York, Berghahn, 2005
- CRASHAW, Steve, *Easier Fatherland. Germany and the Twenty-First Century*, Londres, Continuum, 2004.
- DE TORO, F. Miquel, “La memoria del Holocausto en Alemania. La memoria dividida”, en *Historia Social*, núm. 65, 2009, pp. 87-106.
- DE TORO, F. Miquel, “Políticas de memorialización y victimización en Alemania: la *Neue Wache* y el espacio memorial (1870-1993)”, *Ayer*, núm. 100, 2015, pp. 203-229.
- DINER, Dan, *Beyond the conceivable*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- EISENMAN, Peter, “Memorial for the Muredered Jews of Europe”, FOUNDATION FOR THE MEMORIAL TO THE MURDERED JEWS OF EUROPE (edit.), *Materials on the Memorial for the Muredered Jews of Europe*, Berlín, Nicolai, 2005, pp. 10-13.
- EISENMAN, Peter, “The silence of excess”, RAUTERBERG, Hanno, BINET, Héléne, (edits.), *Holocaust Memorial Berlin*, Baden, Müller, 2005, n.p.
- FALTER, Jürgen W. et al. (edits.), *Sind wir ein Volk? Ost- und Westdeutschland im Vergleich*, München, CH Beck, 2006.
- FRANÇOIS, Etienne, SCHULZE, Hagen (edits.), *Deutsche Erinnerungsorte*, München, CH Beck, 2001.

50. YOUNG, James E., “Reflections on the dedication of Berlin’s ‘Memorial for the Murdered Jews of Europe’”, en *Stokholm International Forum*, <<http://www.d.dccam.org/Projects/Affinity/SIF/DATA/2000/page1130.html>> [consultado 8-I-2016]

- FRANK, Hartmut, "Welche Sprache sprechen Steine?", FRANK, Hartmut (edit.), *Faschistische Architektur: Planen und auen in Europa 1930 bis 1945*, Hamburgo, Hans Christian Verlag, 1987.
- GELLNER, Winand, ROBERTSON, John D. (edits.), *The Berlin Republic. German unification and a decade of changes*, Londres, Frank Cass, 2003.
- HARJES, Kirsten, "Stumbling Stones: Holocaust Memorials, national identity, and democratic inclusion in Berlin", *German Politics and Society*, núm. 23, 2005, pp. 138-151.
- HEIMROD, Ute, et al. (edits.), *Der Denkmalstreit – das Denkmal? Die Debatten um das „Denkmal für die ermordeten Juden Europas“*. Eine Dokumentation, Berlín, Philo Verlag, 1999.
- HIRSCH, Marianne, "The generation of postmemory", *Poetics Today*, núm. 29, 2008, pp. 103-128.
- INITIATIVE MAHNMAL HOMOSEXUELLENVERFOLGUNG, (edit.), *Der Frankfurter Engel: Mahnmahl Homosexuellenverfolgung*, Frankfurt am Main, Eichborn, 1997.
- JÄCKEL, Eberhard, "Die Einzigartigkeit des Mordes an den europäischen Juden", ROSH, Lea (edit.), *Die Juden, das sind doch die anderen: Der Streit um ein deutsches Denkmal*, Berlín, Philo, 1999, pp. 153-170.
- KANSTEINER, Wulf, "Losing the war, winning the memory battle: the legacy of Nazism, World War II, and the Holocaust in the Federal Republic of Germany", LEBOW, Richard N., KANSTEINER, Wulf, FOGU, Claudio (edits.), *The politics of memory in Postwar Europe*, Durham, Duke University Press, 2006, pp. 102-146.
- KATTAGO, Siobhan, *Ambiguous memory*, Westport, Praeger, 2001.
- KIRSCH, Jan-Holger, *Nationaler Mythos oder historische Trauer? Der Streit um ein zentrales ‚Holocaust-Mahnmal‘ für die Berliner Republik*, Colonia, Böhlau, 2003.
- KOSELLECK, Robert, "Die falsche Ungeduld", CULLEN, Michael S. (edit.), *Das Holocaust-Mahnmal: Dokumentation einer Debatte*, Zürich, Pendo, 1999, pp. 221-229.
- KRONENBERG, Volker, *Patriotismus in Deutschland. Perspektiven für eine weltoffene Nation*, Wiesbaden, VS Verlag Sozialwissenschaften, 2006.
- LADD, Brian, *The ghosts of Berlin*, Chicago, University of Chicago Press, 1998.
- LANGER, Lawrence L., *Using and abusing the Holocaust*, Bloomington, Indiana University Press, 2006.
- MOELLER, Robert G., "War stories: the search for a usable past in the Federal Republic of Germany", *The American Historical Review*, núm. 101, 1996, pp. 1008-1048.
- NAUMANN, Michael, "Toward the Berlin Republic – Past, present and future", DETTKE, Dieter (edit.), *The spirit of the Berlin Republic*, Nueva York, Berghahn Books, 2003, pp. 235-244.
- NIVEN Bill, "From countermonument to combimemorial: developments in German memorialization", *Journal of war and culture studies*, núm. 6, 2013, pp. 75-91.
- REBHAHN, Karen, *Das Denkmal für die ermordeten Juden Europas in Berlin*, Saarbrücken, VDM, 2010.
- REICHEL, Peter, *Schwarz-Rot-Gold. Kleine Geschichte deutscher Nationalsymbole nach 1945*, München, CH Verlag, 2005.

- ROSSI, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- ROTHBERG, Michael, "From Gaza to Warsaw: mapping multidirectional memory", *Criticism*, núm. 53, 2011, pp. 523-548.
- SIGURDSSON, Sigrid, "Germany – a memorial – a research task", *Historical Social Research*, núm. 27, 2002, pp. 190-193, p. 191; <<http://www.deutschland-ein-denkmal.de/>> [consultado: 16-I-2016].
- SION, Brigitte, "Effective Memory, Ineffective Functionality: Experiencing Berlin's Memorial to the Murdered Jews of Europe", NIVEN, Bill, PAVER, Chloe (eds.), *Memorialization in Germany since 1945*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 243-252.
- SPELRLING, James (edit.), *Germany at Fifty-Five. Berlin ist nicht Bonn?*, Mánchester, Manchester University Press, 2004.
- STAVGINSKI, Hans-Georg, *Das Holocaust-Denkmal: Der Streit um das 'Denkmal für die ermordeten Juden Europas' in Berlin (1988-1999)*, Paderborn, Schöningh, 2002.
- STIFTUNG DENKMAL FÜR DIE ERMORDETEN JUDEN EUROPAS (edit.), *Denkmal für die Ermordeten Juden Europas. Ort der Information*, Berlín, Deutscher Kunstverlag, 2010.
- TABERNER, Stuart, COOKE, Paul, "Introduction", TABERNER, Stuart, COOKE, Paul (eds.), *German culture, politics and literature into the Twenty-First Century: beyond normalization*, Rochester, Camden, 2006, pp. 1-16.
- TILL, Karen E., *The New Berlin: memory, politics, place*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005.
- UHL, Heidemarie, „Going underground. Der ‚Ort des Information‘ der Berlines Holocaust-Denkmal“, en *Zeithistorische Forschungen*, núm. 5, 2008, pp. 452-462.
- WISE, Michael, *Capital dilemma*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1998.
- YOUNG, James E., *At memory's edge: after-images of the Holocaust in contemporary art and architecture*, New Haven, Yale University Press, 2000.
- YOUNG, James E., "Reflections on the dedication of Berlin's 'Memorial for the Murdered Jews of Europe'", en *Stokholm International Forum*, <<http://www.d.dccam.org/Projects/Affinity/SIF/DATA/2000/page1130.html>> [consultado 8-I-2016].
- YOUNG, James E., "The arts of Jewish memory in a postmodern age", RÜSEN, Jörn (edit.), *Meaning and representation in History*, Nueva York, Berghahn, 2006, pp. 239-254.
- YOUNG, James E., *The texture of memory*, New Haven, Yale University Press, 1993.